# ¿Por qué regalo mis libros?

Porque creo que lo más valioso no es lo que se compra, sino lo que compartimos. Considero que nuestras historias valen más que cualquier libro.

Si juntamos nuestras voces, podemos escribir algo que nunca se ha hecho: la verdadera historia de nosotros, los seres comunes. No la que escribieron unos cuantos, sino la que vivimos todos.

Por eso, este libro es tuyo, gratis. Y a cambio solo te pido una cosa:

Regálame un pedacito de ti.

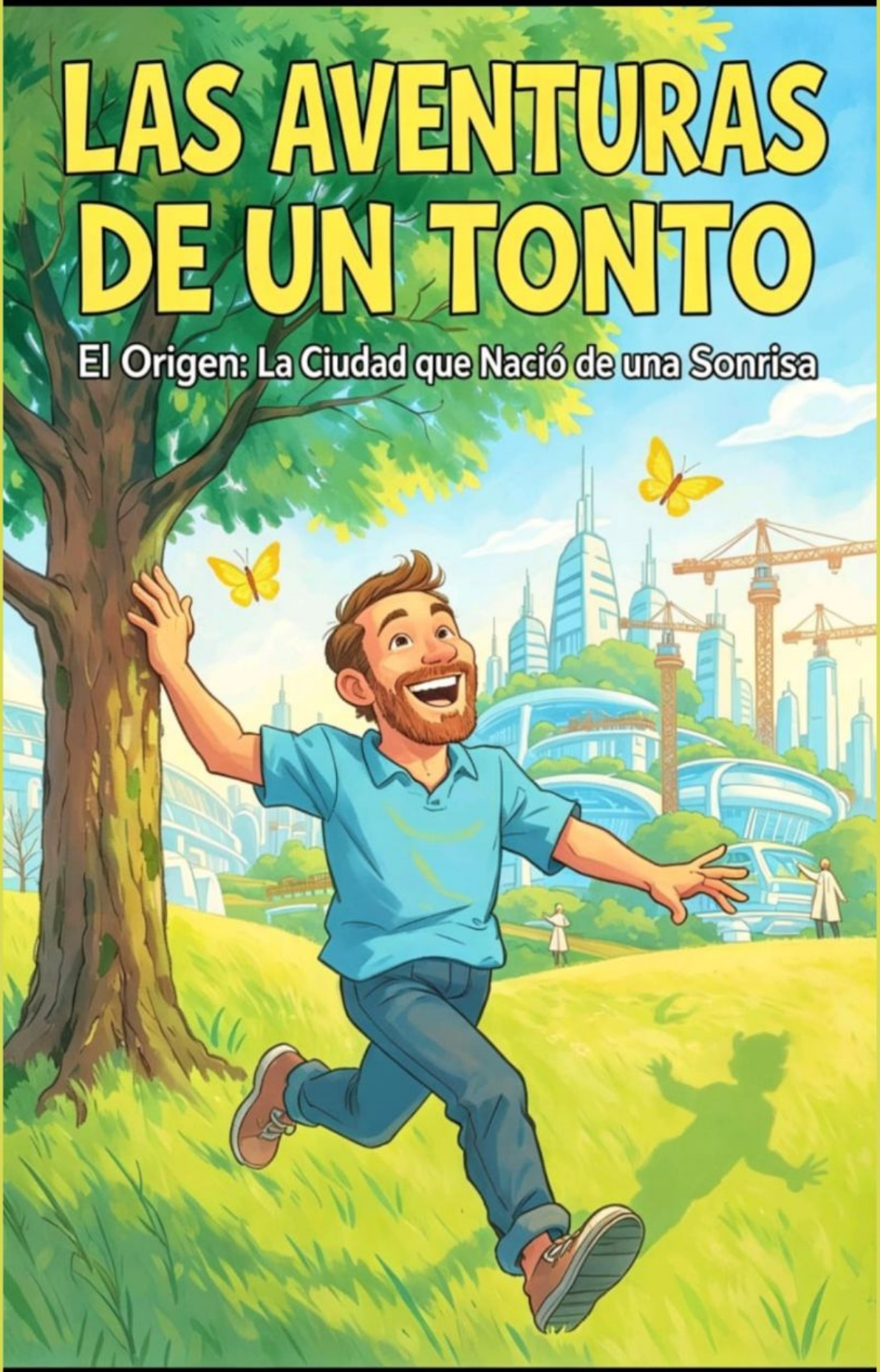
Con tus historias construiremos una comunidad tan grande, tan unida, que nos permita levantar casas para cuidar a nuestros adultos mayores y a los niños que no tienen familia. Tu palabra no solo se guarda: ayuda a alguien real.

📝 ¿Te animas a compartir tu historia?
Comenta en nuestras redes sociales o visítanos en:
editorialvita.com

Juntos estamos construyendo la biblioteca digital escrita por la verdadera humanidad. Y tu voz no se perderá aquí — servirá para cuidar.

# LAS AVENTURAS DE UN TONTO

## El Origen: La Ciudad que Nació de una Sonrisa



Este es uno de 23 libros escritos en 53 días,
en 53 días, no soy escritor, y
cuentacuentos, soy **TU PAYASO™**

# LAS AVENTURAS DE UN TONTO

## TU PAYASO™

libros gratuitos en editorialvita.com

# LAS AVENTURAS DE UN TONTO

© 2026, TU PAYASO™ Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra, sin la autorización previa y por escrito del titular del *derecho de autor* .

Autor: TU PAYASO™

CONTACTO: tupayasokiren@gmail.com

ISBN: En trámite.

Diseño de portada y maquetación: Del autor

Obra inscrita en el Instituto Nacional del Derecho de Autor (INDAUTOR). Registro en trámite.

TODOS LOS PERSONAJES Y SITUACIONES DE ESTA HISTORIA SON FICTICIOS, CUALQUIER PARECIDO CON LA REALIDAD ES MERA COINCIDENCIA

Hecho en México

libros gratuitos en editorialibrita.com

# ÍNDICE

**INTRODUCCIÓN**.....1
**CAPÍTULO 1**.....4
**El Gran Escape del Centro del Mundo**.....4
**CAPÍTULO 2**.....6
**Cómo robarse el alma de los países**.....6
**CAPÍTULO 3**.....8
**El Tonto en Yucatán**.....8
**CAPÍTULO 4**.....10
**enchilado en Chiapas**.....10
**CAPÍTULO 5**.....12
**El Tonto en Jalisco**.....12
**CAPÍTULO 6**.....14
**El Tonto en Chihuahua**.....14
**CAPÍTULO 7**.....16
**El Tonto en Oaxaca**.....16
**CAPÍTULO 8**.....18
**El Tonto en Veracruz**.....18
**CAPÍTULO 9**.....21
**El Tonto en Guanajuato**.....21
**CAPÍTULO 10**.....23
**El Tonto en Sinaloa**.....23
**CAPÍTULO 11**.....25
**El Tonto en Puebla**.....25
**CAPÍTULO 12**.....27
**El Tonto en la Capital**.....27
**EPÍLOGO**.....29

libros gratuitos en editorialvita.com

# INTRODUCCIÓN

**Las Aventuras de un Tonto El Origen**

La Ciudad que Nació de una Sonrisa Esta es la historia de un tonto que fundó una ciudad de genios. Y todo comenzó un día, cuando un sabio, un hombre de mucha ciencia y razón, pasaba por un campo verde y soleado. Ahí, en medio de la nada, vio a un hombre sencillo, que todos llamaban "el tonto". Él vivía ahí solo, pero no estaba solo: vivía con los árboles, con el viento, con el sol y con todo lo que sus ojos podían ver. Ese día, el sabio lo encontró trepado en un árbol, bajando y subiendo, corriendo de un lado a otro como cabra loca, dando vueltas sobre sí mismo y riendo a carcajadas. Se divertía con cualquier cosa: con una piedra, con una hoja que caía, con su propia sombra, con las mariposas que lo rodeaban, con las lagartijas que le salían al paso. El sabio, intrigado por tanta alegría sin motivo aparente, se detuvo y le preguntó: — ¿Qué haces ahí arriba, amigo? ¿Cuál es el sentido de dar tantas vueltas y correr de esa manera? El tonto se detuvo un momento, lo miró con unos ojos brillantes y limpios, y le respondió muy serio: — Me estoy divirtiendo. Porque es la forma más divertida de estarse divirtiendo. El sabio no entendió nada. Frunció el ceño y volvió a preguntar: — ¿Y qué es lo divertido de todo eso? ¿Cuál es la utilidad? ¿Cuál es la ganancia? Entonces el tonto bajó del árbol, se sentó en el pasto y empezó a explicarle, con palabras sencillas y sin orden, por qué le gustaba trepar árboles para ver el mundo de arriba, por qué jugaba a perseguir su propia sombra como si fuera otro él, por qué corría detrás de las mariposas no para atraparlas, sino solo para verlas volar, por qué le hablaba a las lagartijas y se reía cuando ellas le contestaban moviendo la cola. Mientras hablaba, el sabio comenzó a sentir algo extraño dentro de él. Al principio no supo qué era. Escuchaba esas palabras sin lógica, sin ciencia, sin reglas... y de pronto, su mente, que siempre estaba cerrada,

libros gratuitos en editorialva.com

calculando, midiendo, pensando en problemas... SE ABRIÓ. Comenzó a recordar cosas que creía olvidadas. Empezó a imaginar, a crear, a sentir. Tuvo ideas que nunca había tenido en toda su vida de sabio. Se dio cuenta de que había algo ahí, muy adentro de ese hombre que todos despreciaban por tonto, que tenía LA CHISPA. Una chispa que él, con toda su sabiduría, había apagado hacía mucho tiempo. El sabio se quedó maravillado. Entendió que no estaba frente a un ignorante, sino frente a alguien que tenía EL SECRETO DE LA VIDA Y LA CREATIVIDAD. Se despidió y se regresó a su casa, pero ya no era el mismo. Fue corriendo a contarles a sus amigos, todos ellos grandes ingenieros, artistas, filósofos, científicos, los hombres más brillantes y creativos del mundo. — ¡Tengo que contarles algo increíble! —les dijo con los ojos llenos de luz— Conocí a un tonto. Pero este tonto es tan tonto, es tan libre, que sin saberlo, me dio algo tan grande, tan valioso, que ni yo mismo sabía que lo estaba recibiendo. Me devolvió la inspiración. Me devolvió la capacidad de crear. Sus amigos, curiosos y también necesitados de esa chispa que a veces se les apagaba, le dijeron: — Entonces llévanos. Vamos a conocer a ese tonto. Y fueron. Fueron al campo, se sentaron con él, lo vieron correr, lo vieron jugar, lo vieron ser feliz sin razón. Y pasó lo mismo con todos: al estar cerca de él, sus mentes se soltaban, sus ideas volaban, su creatividad se disparaba hasta el cielo. La noticia corrió como el viento. De todos los rincones del planeta, llegaron más y más genios. Miles y miles de ellos, hambrientos de esa magia que solo ese hombre tenía. Llegaron arquitectos, inventores, escritores, músicos... todos querían estar cerca, todos querían aprender. Fueron tantos, que ya no cabían en el campo. Así que empezaron a construir casas alrededor de donde vivía el tonto. Hicieron calles, hicieron laboratorios, hicieron bibliotecas, hicieron parques. Y así nació LA CIUDAD DE LOS GENIOS. Una ciudad maravillosa, llena de inventos, de arte, de perfección. Pero todo, absolutamente todo lo que ahí se creaba, todo lo que ahí se descubría, nacía de una sola fuente: EL TONTO. Porque él, sin saberlo, sin quererlo, les había enseñado la lección más grande de todas: "Para ser realmente genio, para crear cosas nuevas y maravillosas, primero tienes que saber

libros gratuitos en editorialvita.com

ser tonto. Tienes que saber jugar, saber reír, saber ser libre. Tienes que aprender a sacar y soltar a TU TONTO INTERIOR."

libros gratuitos en editorialvita.com

# CAPÍTULO 1

# El Gran Escape del Centro del Mundo.

La ciudad de los genios se había vuelto perfecta. Había aire acondicionado en las calles, los semáforos predecían el pensamiento y nadie tenía que trabajar porque las máquinas lo hacían todo. Los genios vivían en una observación perpetua del tonto, analizando cada uno de sus bostezos como si fuera un código sagrado. Pero un día, el tonto se sintió "apretado". No era por la ropa, era por las miradas. El Momento de la Huida Una mañana, mientras los diez científicos más brillantes del mundo tomaban notas sobre cómo el tonto se hurgaba la nariz, él vio una nube que tenía forma de zapato. — "Esa nube camina hacia allá y yo no tengo zapatos de esos" —dijo el tonto. Y sin avisar, se puso a caminar. El Pánico de los Genios: Los sabios corrieron tras él con sus tablets y sensores. "¡Espera! ¡No puedes irte! ¡La ciudad funciona porque tú estás aquí! ¡Eres el eje del equilibrio!" La Respuesta del Tonto: Él no se detuvo. Solo se reía porque al caminar, sus pies hacían un sonido gracioso sobre el pavimento de mármol. La Frontera: Al llegar al límite de la ciudad, los genios se detuvieron. Tenían miedo al mundo exterior, a la imperfección. El tonto, en cambio, saltó la barda porque vio una lagartija que le sacó la lengua. El Legado que se Quedó Cuando el tonto desapareció en el horizonte, el silencio en la ciudad fue absoluto. Los genios se miraron unos a otros, aterrados. ¿Qué iban a hacer sin su fuente de inspiración? Entonces, el primer genio (el sabio del principio) encontró una nota que el tonto había "escrito" (en realidad era un dibujo de un sol con lentes oscuros y una flecha señalando hacia afuera). La Revelación: Los genios comprendieron que el tonto no se había ido para abandonarlos, sino para

libros gratuitos en editorialvia.com

que ellos dejaran de ser espectadores y empezaran a ser protagonistas. Él les dejó la ciudad construida, pero se llevó la "dependencia". — "Se fue" —dijo el sabio— "porque un genio que solo observa a un tonto termina siendo un tonto que no sabe observar. Ahora nos toca a nosotros ser felices sin que él nos diga cómo". La Ciudad sin Dueño La ciudad se quedó ahí, funcionando por siglos. Pero a partir de ese día, cada vez que un genio se sentía bloqueado, no buscaba un libro; se asomaba por la muralla y miraba hacia el horizonte, esperando ver a lo lejos a alguien corriendo como cabra loca.

libros gratuitos en editorialvita.com

# CAPÍTULO 2

## Cómo robarse el alma de los países

Dicen que el tonto decidió un día que la ciudad de los genios ya estaba completa, que ya habían aprendido todo lo que él tenía que enseñarles: que para crear hay que jugar, que para ser sabio hay que saber ser niño, y que para vivir bien hay que saber reírse. Y como a él le gustaba mucho caminar, decidió salir a recorrer el mundo. Pero no como los exploradores que van a medir tierras, ni como los turistas que van a comprar recuerdos. No. El tonto tenía su propia forma de viajar. — "No necesito llevarme oro, ni piedras, ni monedas" —decía él— "Voy a robarme solo un poquito de cada país. Y me lo voy a llevar aquí adentro, en el corazón. Y la forma de hacerlo es muy fácil: aprenderé una sola palabra en cada lugar, y con esa palabra viviré todo el tiempo que esté ahí." Y así comenzó su viaje. La primera parada: Hawái. Llegó a esas islas donde el agua es azul turquesa y el aire huele a flores dulces. Lo primero que escuchó decir a todo el mundo fue ALOHA. Decían Aloha al llegar, Aloha al irse, Aloha para dar las gracias, Aloha para desear suerte. — ¡Esa es! —dijo el tonto— Esa palabra lo dice todo. Aquí me quedo con "Aloha". Y desde ese momento, para él, todo fue ALOHA. Si tenía hambre: "¡Aloha hambre!". Si veía un pájaro volar: "¡Qué aloha tan bonito eres, pajarito!". Si le daba sueño: "Aloha, camita". Caminó hasta la orilla del mar, donde las olas van y vienen cantando bajito. Ahí vio una lancha pequeña, amarrada en la arena, meciéndose al ritmo del agua. No tenía dueño a la vista, o quizás el dueño estaba durmiendo la siesta. El tonto, que siempre quería estar donde se mueven las cosas, se subió despacito. Se sentó en el borde, dejó colgar los pies y se dejó llevar. La lancha no se iba a ningún lado, estaba bien amarrada, pero el mar la empujaba suavemente hacia arriba y hacia abajo, de un lado a otro. El tonto estaba fascinado. Miraba el cielo, miraba las nubes, sentía el

libros gratuitos en editorialvita.com

viento en la cara y el vaivén del agua. Y cada vez que subía la lancha, gritaba contento: — ¡ALOHA! Y cada vez que bajaba suavemente, decía bajito: — Alohaaa... La gente del pueblo, que lo vio subirse, empezó a acercarse molesta. — ¡Oye tú! ¡Bájate de ahí! ¡Esa lancha no es tuya! ¡Qué haces ahí sentado! —le gritaban. Pero el tonto, sin dejar de sonreír, con los ojos brillantes de felicidad, los miraba y les contestaba muy serio y muy contento: — ¡ALOHA! Y se movía, y se mecía, y señalaba el agua, y decía: — ¡Aloha, agua! ¡Aloha, lancha! ¡Aloha, amigos míos! Al principio querían reclamarle, querían regañarlo. Pero lo veían ahí, tan tranquilo, tan feliz, disfrutando solo del movimiento, de estar vivo, de sentirse mecido por el mar... y se les iba saliendo el enojo poquito a poco. Uno se rio. Luego otro. Luego otro más. Y al final, todos estaban en la orilla, riéndose con él, saludando con la mano y gritando también: — ¡ALOHA! El dueño de la lancha llegó, vio al tonto meciéndose, vio a todo el pueblo riendo en la orilla, y en lugar de sacarlo a empujones, se sentó en la arena, se quitó los zapatos, metió los pies al agua y dijo: — "Oye amigo... tienes razón. ¡Qué aloha tan maravilloso es estar vivo y sentirse así!" El tonto se quedó ahí todo el día. No pescó nada, no recorrió la isla, no se compró nada. Solo se mecía en una lancha que no era suya, diciendo una sola palabra. Y cuando se fue al día siguiente, ya se había robado lo más importante de Hawái: había entendido que "Aloha" no es solo un saludo, es una forma de decir: "Te quiero, te respeto, eres parte de mí". Y eso se lo llevó guardado para siempre.

libros gratuitos en editorialvia.com

# CAPÍTULO 3

## El Tonto en Yucatán.

La palabra que desarma El tonto caminó entre piedras blancas y pirámides hasta llegar donde el sol rebota en las guayaberas y el aire huele a achiote. Se sentó bajo una ceiba sagrada y escuchó a un abuelo soltar la palabra que le cambió la vida: ¡MARE! No era grosería. Era asombro. Era paz. Era un alto a la locura. Te pregunto: ¿Eres el que usa la palabra para calmar, eres el que la usa para herir, o eres el que la oye y no entiende que lo están salvando? El que calma Ves dos calesas atoradas a 40 grados. Los conductores se mientan la madre. El tráfico hierve. Y tú te paras en medio, acaricias al caballo y sueltas un ¡MAAREE! largo, con el alma. No insultas. No gritas. Asombras. Y ese asombro contagia. El otro conductor se limpia el sudor y dice: "¡Mare, pues sí, qué calor hace para pelear". Desarmaste la guerra con cinco letras. Entendiste que a veces la gente no necesita razón. Necesita pausa. Y "mare" es el botón de pausa de Yucatán. El que hiere Aprendiste el "mare" pero lo escupes con veneno. Ves a alguien caerse y dices: "¡Mare, qué pendejo!". Ves al foráneo sufriendo el calor y te ríes: "¡Mare, si no aguantas lárgate!". Agarraste la palabra sagrada y la volviste látigo. La usas para marcar territorio, para hacer menos al otro, para sentirte más yucateco que nadie. Se te olvidó que el abuelo la dijo con fuerza, no con burla. Convertiste el asombro en desprecio. Y eso también es violencia, aunque no levantes la mano. El que no entiende Te dicen "¡mare!" cuando metes la pata y tú te ofendes. Crees que te insultaron. No captas que te están dando chance de reírte de ti mismo antes de que el coraje te coma. Ves la iguana gigante, pruebas la cochinita, te enteras que viene un huracán y alguien a tu lado dice "¡mare!" y tú sigues serio, tenso, sin entender que esa palabra es la forma que tiene Yucatán de decir: "la vida es demasiado intensa para no asombrarse". Tu silencio, tu cara

libros gratuitos en editorialvita.com

dura, es lo único que desentona con la ceiba. "Mare" es un espejo. Si la dices para parar una pelea, salvaste el día. Si la dices para empezar una, lo arruinaste. Si la oyes y no la sientes, te estás perdiendo Yucatán. El tonto entendió que el poder no está en gritar más fuerte. Está en saber cuándo un "¡MAAREE!" bien dicho vale más que mil argumentos. Palabra del estado: ¡MARE! Exclamación de asombro, sorpresa, o simplemente para subrayar que sigues vivo. Tú qué harías con ella.

libros gratuitos en editorialvita.com

# CAPÍTULO 4

## enchilado en Chiapas

El tonto bajó de las montañas, donde el aire es fresco y huele a café recién cosechado. Caminó entre iglesias de barro y techos de teja, escuchó lenguas antiguas que suenan como canto, y vio a la gente caminar seria, callada, pero saludando con respeto. Se sentó en el portal, donde vendían comida, y le ofrecieron Pepita con Tasajo. —"Es lo mejor que tenemos, amigo. Pruebe, verá qué rico" —le dijeron. El Tonto, que cree que todo es como en su tierra, pensó: "Qué rico, nomás se ve caldito". Tomó una buena cucharada, se lo metió entero a la boca... y fue como si le hubieran prendido fuego adentro. Le ardió la lengua, el paladar, la garganta, hasta le pareció que le ardían las orejas. Empezó a sudar a chorros, a mover la cabeza, a buscar agua, y gritó tan fuerte que lo escucharon hasta el otro lado del río: ¡¡¡AY, ARRECHO!!! Todos se rieron, contentos, porque había dicho la palabra exacta. Se sentó de nuevo, ya con agua en la mano, y entendió. Y ahí mismo, sentado con la boca todavía ardiendo, se puso a pensar y nos contó: El que la dice con respeto El chiapaneco dice "¡Arrecho!" cuando ve algo grande, algo difícil, algo que vale la pena. "¡Qué arrecho está el río!" —cuando lleva mucha agua. "Es muy arrecho este hombre" —cuando es valiente, trabajador, no se rinde. La usa para decir: esto tiene fuerza, esto es real, esto se siente. Como su tierra, como su gente, como su comida. Arrecho = auténtico, fuerte, de verdad. El que la usa para pelear Hay quien la toma y la usa para insultar: "¡Eres arrecho, eres malvado, eres bravo de mal modo!". Le quita la fuerza buena, la vuelve golpe. Convierte una palabra que es orgullo en ofensa. Se le olvida que arrecho no es malo, es intenso. Y tú decides si esa intensidad la usas para trabajar, para amar o para pelear. El que no entiende Tú llegas de otro lado, escuchas "¡Arrecho!" y te asustas, crees que te están regañando o insultando. No

libros gratuitos en editorialvta.com

entiendes que te están diciendo: "¡Mira qué fuerte es esto!, ¡Qué vida tan intensa tenemos aquí!". Te quedas serio, te ofendes, y te pierdes lo más bonito: que en Chiapas, todo se vive al máximo, bueno o malo, pero nunca a medias. "¡ARRECHO!" es el espejo de Chiapas. Si lo dices asombrado: salvaste el momento, entendiste su alma. Si lo dices con rabia: le quitaste su sentido, lo volviste arma. Si lo oyes y te asustas: te perdiste que te estaban diciendo lo fuerte que es la vida. El Tonto, ya más tranquilo, con la lengua todavía un poquito adolorida, sonrió y dijo: "Entendí. Aquí nada es tibio. Ni el clima, ni la gente, ni la comida, ni las palabras. Todo es ARRECHO. Y eso es lo bonito: vivirlo todo con fuerza, tal cual es, ni bueno ni malo... solo intenso." Palabra de Chiapas: ¡ARRECHO! (Traducción: ¡Qué fuerte!, ¡Qué intenso!, ¡Qué cosa tan grande!)

libros gratuitos en editorialvita.com

# CAPÍTULO 5

# El Tonto en Jalisco

El tonto caminó días enteros hasta que el paisaje se llenó de lanzas azules que brotaban de la tierra: los agaves. Llegó a un lugar donde los hombres usan sombreros que parecen techos y las mujeres faldas que, al girar, parecen flores gigantes. Escuchó a un grupo de charros que intentaban montar un caballo muy rebelde. El animal relinchaba y no dejaba que nadie se le acercara. Uno de los hombres, ajustándose el cinturón, exclamó con orgullo: — "¡Ah, qué animal tan RECHULO! Pero ahorita lo domamos". El tonto se quedó grabado con la palabra. Sonaba suave, como una caricia, pero también brillante. Se puso a decirla bajito: "Re-chulo, re-chulo", mientras veía las nubes. El Lío de las Margaritas En la plaza del pueblo, dos señoras estaban a punto de los cabellos. Ambas habían llevado flores para adornar el altar de la iglesia, pero se estaban peleando por ver cuál de los dos ramos era el más bonito y cuál debía ir en el centro. — "¡Que el mío tiene los colores de la virgen!" — "¡Que el mío está más fresco, fíjate bien!" La gente rodeaba el pleito, esperando que volaran los pétalos. El tonto, con su calma eterna, se acercó, tomó una margarita de un ramo y una rosa del otro. Se las puso detrás de las orejas, hizo una reverencia de caballero antiguo y, mirando a las dos señoras con una ternura que desarmaba a cualquiera, suspiró: — "¡AY, QUÉ RECHULO TODO!" Las señoras se quedaron calladas. Vieron al tonto con sus flores en las orejas, vieron sus propios ramos y la rabia se les convirtió en pena. — "Pues sí... la verdad que todo está rechulo" —dijo una, soltando una risita. Al final, mezclaron las flores en un solo jarrón gigante que se veía mejor que los dos por separado. La Lección del Tonto en el Bajío El tonto se sentó a la sombra de un kiosco y pensó sobre su nueva palabra: El que la dice de verdad: Usa el "Re-chulo" para celebrar la belleza de lo

libros.gratuitos.en.editorialvia.com

que ve. No es solo "bonito", es más que bonito. Es ver la gracia de Dios en una cara, en un paisaje o en un animal. El que la usa con envidia: Hay quien dice "¡Qué rechulo!" pero por dentro desea que lo del otro sea suyo. Ahí la palabra se ensucia, pierde el brillo y se vuelve pesada. El que no sabe ver: El que pasa por Jalisco y no dice que algo está rechulo, es porque tiene el corazón dormido. Se pierde de ver que la vida tiene adornos y colores que están ahí solo para hacernos sonreír. El Tonto entendió que en Jalisco, la belleza no se presume, se reconoce. Palabra de Jalisco: ¡RECHULO! (Traducción: ¡Más que bonito!, ¡Hermoso!, ¡Lleno de gracia!)

libros gratuitos en editorialvita.com

# CAPÍTULO 6

# El Tonto en Chihuahua

La palabra que da prisa El tonto cruzó desiertos donde la tierra se quiebra y el cielo se ve más grande. Llegó a Chihuahua, donde el aire es seco, la gente es derecha y los sombreros son de palma dura. Caminó por la plaza hasta que oyó a un niño que quería subirse al tren "Chepe". Su abuelo lo apuraba desde la puerta del vagón: — "¡Ándale, súbete, TOHUI! ¡Que nos deja el tren!" El tonto se quedó con la palabra en la boca. No era regaño. Era empujón con cariño. Era "apúrate" pero dicho desde el pecho. Se la repitió bajito: "Tohui, tohui", mientras el silbato del tren le hacía eco. Te pregunto: ¿Eres el que la dice para jalar al otro, eres el que la usa para empujar con prisa, o eres el que la oye y se queda parado? El que jala al otro En el mercado, un viejito cargaba dos costales de frijol y se le iban cayendo los granos. La gente lo veía y seguía de largo. El tonto se le acercó, tomó un costal, se lo echó al hombro y mirando al viejito con una sonrisa que cortaba el frío le dijo: — "¡TOHUI, jefe! ¡Que entre los dos llegamos más rápido a su casa!" El viejito se enderezó, se acomodó el sombrero y le siguió el paso. Usas el "tohui" para darle fuerza al que se quedó atrás. No es "apúrate tú solo". Es "apúrate, que aquí voy contigo". Es la palabra que convierte la prisa en compañía. El que empuja con prisa Hay quien grita "¡tohui!" en la fila de las tortillas, en el camión, en la vida. Lo avienta como piedra. Quiere que todos corran a su ritmo. Si te caes, no te levanta. Solo repite: "¡tohui, tohui!" con el pie golpeando el suelo. Ahí la palabra se vuelve látigo. Ya no jala. Arrea. Se te olvida que el abuelo del tren lo dijo para que el niño no se quedara solo, no para humillarlo. Convertiste el cariño en ansiedad. Y Chihuahua no se hizo con prisas. Se hizo con aguante. El que se queda parado Te dicen "¡tohui!" porque el semáforo ya cambió, porque la vida ya arrancó, porque el Chepe ya pitó dos

libros gratuitos en editorialvita.com

veces, y tú sigues clavado al piso viendo las nubes. No escuchas que te están invitando a moverte. Crees que te están corriendo. Y no. En Chihuahua el "tohui" es mano extendida. Es el "vente" del norte. Si no lo tomas, el desierto te come y el tren se va. Y el tonto ya entendió que hay veces que si no te mueves, te mueres de sed. El tonto entendió que en Chihuahua, el tiempo no se mide en horas. Se mide en trenes que pasan. "Tohui" no es para correr. Es para alcanzar. Para no dejar a nadie en el andén. Para recordarte que el norte es grande, pero se cruza mejor acompañado. Palabra de Chihuahua: ¡TOHUI! (Traducción: ¡Ándale!, ¡Apúrate!, ¡Muévete!, pero con cariño y jalando al otro)

libros gratuitos en editorialvita.com

# CAPÍTULO 7

# El Tonto en Oaxaca

La palabra que todo lo cura El tonto llegó caminando entre valles y montañas que parecen tejidas a mano. Entró a Oaxaca y se quedó mudo: el aire olía a chocolate, a mole negro y a incienso. La gente no caminaba, parecía que iba bailando, y las mujeres llevaban flores bordadas en el pecho que daban envidia a los jardines. Se sentó en un escalón de cantera verde afuera del Templo de Santo Domingo. Vio a una artesana que le entregaba una pieza de barro negro a un turista. El turista, maravillado, le dio las gracias, y ella, con una voz suave como el humo del copal, le respondió: — "De nada, joven. Qué bueno que le gustó, se ve usted muy CHULO con su jarro". El tonto sintió que la palabra le daba un masajito al corazón. "Chulo". No sonaba a "guapo" de revista, sonaba a algo que está bien hecho, que tiene alma, que brilla por dentro. Se puso a decirla cerrando los ojos: "Chulo... qué chulo todo". El Enredo de los Tapetes En el mercado de Tlacolula, dos tejedores discutían por un tinte. Uno decía que el color de la cochinilla era más rojo que el del otro, y que el patrón de su tapete era más antiguo. — "¡Es que el mío tiene la historia de mis abuelos!" — "¡Pues el mío tiene la luz del atardecer, no me digas que no!" La gente pasaba y los ignoraba, acostumbrada al barullo. El tonto se levantó, tomó los dos tapetes y los puso uno junto al otro sobre el suelo. Se quedó mirándolos como si fueran tesoros perdidos, suspiró profundo y, con una lágrima de alegría asomando en el ojo, exclamó: — "¡AY, PERO QUÉ CHULO SE VE EL MUNDO ASÍ JUNTITO!" Los tejedores guardaron silencio. Miraron sus obras puestas una al lado de la otra y se dieron cuenta de que, juntos, los colores encendían la calle entera. — "Pues sí... se ve chulo" —dijo uno, rascándose la cabeza. — "Chulísimo" —asintió el otro, y se sentaron a tomar un mezcal. La Filosofía del Tonto

libros gratuitos en edmundovito.com

Oaxaqueño El tonto, con el sabor del mezcal todavía en los labios (aunque solo lo probó con la punta de la lengua), pensó: El que la dice con el alma: Cuando le dices a alguien "¡Qué chulo!", le estás reconociendo su luz. Estás diciendo que esa persona, o ese objeto, tiene algo especial que no se compra con dinero. Es la palabra que bendice lo que toca. El que la usa de dientes para afuera: Hay quien dice "¡Qué chulo!" por compromiso, mientras mira el celular. Le quita el brillo a la palabra. La vuelve hueca, como una vasija rota. Se le olvida que en Oaxaca, lo chulo se siente con el corazón, no solo con los ojos. El que no se siente chulo: Hay quien camina agachado, pensando que no vale, que está "feo" o que no cuenta. No escucha que la tierra le está gritando que es parte del paisaje. El tonto entendió que todos somos "chulos" cuando estamos en nuestro lugar y hacemos lo que amamos. El Tonto aprendió que en Oaxaca, la belleza es un deber. Si no ves lo chulo de la vida, es que vas dormido. Palabra de Oaxaca: ¡CHULO! (Traducción: Hermoso, precioso, con alma, bien hecho).

libros gratuitos en editorialvita.com

# CAPÍTULO 8

# El Tonto en Veracruz

La palabra que abraza (PACHI) El Tonto llegó al corazón palpitante del puerto: el Zócalo de Veracruz. Mientras los turistas buscaban desesperadamente la sombra de los portales, él se quedó hipnotizado frente a los jaraneros. Para el mundo, aquello era folclore y tradición; para él, era simplemente el sonido de los pies jugando a perseguir un ritmo travieso. Sin previo aviso, se puso a bailar un zapateado que no seguía ninguna regla más que la de su propia alegría, mientras el aroma intenso del café recién servido de La Parroquia le hacía cosquillas en la nariz y le robaba una sonrisa. Comenzó a caminar hacia la zona de los comercios, pero su ritmo era distinto al de los demás. Se detenía frente a las vitrinas, no para revisar precios o modas, sino para ver su propio reflejo haciendo muecas y descubrir qué tan grande podía ser su asombro ese día. Su verdadera diversión, sin embargo, estaba en los semáforos. Se quedaba parado en la esquina, celebrando con pequeños saltos cada vez que la luz cambiaba de color, como si fuera un truco de magia gratuito que solo él apreciaba. La gente cruzaba a su lado con la mirada clavada en el suelo, mirándolo raro, pero él estaba demasiado ocupado maravillándose con el destello verde. Al llegar a los puestos de artesanías, el Tonto se sintió en un patio de juegos privado. Empezó a tocar los barquitos de madera y las figuras hechas de conchas, moviéndolos y platicando con ellos en susurros. Para él, no eran recuerdos para turistas, sino personajes de una historia épica. Su curiosidad era tan desbordante que los vendedores, temiendo por su mercancía o simplemente agotados por su "tontería", lo fueron arreando y echando de local en local con ademanes de "shoo, shoo", hasta que, casi por inercia, el Tonto terminó en la amplia y ventosa libertad del Malecón. Allí, donde el viento del mar pega de frente y el olor a salitre lo inunda todo, el

libros gratuitos en editorialvta.com

ruido de la multitud rodeaba el espectáculo de los payasos locales. Entre el gentío, el Tonto divisó a un hombre sentado en una banca, totalmente abstraído y soltando unas carcajadas tan puras que vibraban en el aire. El hombre tenía la mirada clavada en su celular, riendo con un show de payasos grabados e ignorando por completo el alboroto que sucedía en vivo a unos metros de él. El Tonto, movido por esa chispa magnética, se asomó por encima de su hombro. Al ver las peripecias del payaso digital, ambos se reconocieron en la misma frecuencia de inocencia. El hombre del celular levantó la vista, vio la cara de asombro del Tonto y, con una sonrisa que le iluminó todo el rostro, soltó la frase que selló el encuentro: —"¡No hombre, pachi, mira qué clase de tontería está haciendo este!" —"¡Está re-tonto, pachi!" —respondió el Tonto, estallando en una carcajada que se fundió con la del otro. En ese instante, la risa de ambos se volvió una descarga de hilaridad tan potente que la gente que rodeaba el show principal empezó a voltear. Poco a poco, el público le dio la espalda al escenario para observar a esos dos "pachis" que disfrutaban con tanta honestidad. Sin buscarlo, le robaron el show a los profesionales; era mucho más magnético ver la alegría real que cualquier guion ensayado. Los mismos payasos del Malecón, al ver que su audiencia se dispersaba hacia la banca, se acercaron con curiosidad. Lejos de molestarse, sus zapatos gigantes y narices rojas se sumaron al misterio. Se amontonaron alrededor de los dos hombres, haciendo una "bolita" de colores y carcajadas. —"¿A ver, qué estás haciendo, pachi? ¡Pásale el dato al pacho!" —exclamó uno de los payasos mientras soltaba una sonora carcajada y le daba una palmada fraternal en la espalda al Tonto. Justo cuando la bolita ya no le cabía un pachi más, se escuchó un pregón que partió el aire como machete en coco: —"¡Se compraaaaan... colchones, tambores, refrigeradores, estufaaaas, lavadoraaas o algo de fierro viejo que vendaaaaan!" La bolita se abrió solita, como el Mar Rojo. Y ahí venía él. Traje blanco impecable, sombrero ladeado, sonrisa de medio lado y voz de patrimonio cultural: el mero Farolito. Se paró frente a la bolita, miró al Tonto de arriba abajo, y luego soltó la carcajada más sonora de todo el Malecón. —"¡Ah chingá, pachi! ¿Pos qué andan vendiendo

libros gratuitos en editorialvia.com

aquí que no sea alegría? Porque si es de esa, yo no la compro... ¡yo la regalo!" El Tonto se le quedó viendo con los ojos de niño que ve a un superhéroe sin capa. —"¡Farolito, pachi! ¡Eres tú! ¡El de la tele, el del Malecón, el que le canta al puerto!" Farolito se acomodó el sombrero y le guiñó un ojo a toda la bolita. —"El mismo que viste y calza, pachi. Pero hoy no vengo a comprar fierro viejo. Hoy vengo a ver por qué estos payasos se quedaron sin chamba." Señaló con el pulgar a los payasos profesionales que ya estaban doblados de risa. "Y ya vi: es que aquí hay dos pachis que no cobran, no ensayan y se ríen más bonito." Se sentó en la banca como si fuera su trono, y añadió: —"Mira, pachi. Yo llevo años gritando en este Malecón, pero nunca había visto que me robaran el público sin decir ni una palabra de pregón. Ustedes no necesitan fierro viejo. Ustedes ya tienen el oro: la risa. Y esa, mi Tonto, no se compra ni se vende. Esa se reparte." La palabra "Pachi" se contagió como un fuego artificial por todo el Malecón. Los que no querían formar parte de nada, terminaron siendo el alma de todo. Aquella tarde, el puerto no presenció un show, sino una asamblea de hermanos unidos por una bendita tontería, presidida por Farolito en persona, que les devolvió, aunque fuera por un momento, la capacidad de reír como niños. El Mensaje: Veracruz nos enseña que la vida es un juego de colores y que la palabra "Pachi" es el recordatorio de que no hay extraños, solo amigos esperando una excusa para reír. Al rescatar a tu niño interior, descubres que la verdadera libertad no está en ser importante, sino en atreverse a ser un "pachi" más en la gran bolita de la alegría. Y si Farolito te nombra pachi, ya la hiciste: eres jarocho aunque hayas nacido en la luna. Nota: Farol, me acordé de ti y te quise meter en este capítulo. Nos vemos, pachi

libros gratuitos en edicion.livia.com

# CAPÍTULO 9

## El Tonto en Guanajuato

La palabra que asombra (¡UUUUTA!) El Tonto apareció en Guanajuato de la manera más lógica para él: saliendo de un túnel subterráneo. Para el resto del mundo, aquello era una obra de ingeniería vial, pero para él, era el sistema digestivo de una montaña gigante. Se pasó media hora gritando "¡Hola!" y "¡Adiós!" a las paredes de piedra, deleitándose con el eco que le devolvía la voz. Se reía solo, pensando que la montaña era muy educada porque siempre le contestaba lo mismo. Al salir a la superficie, la luz del sol lo cegó un momento y se encontró de frente con un joven que llevaba una capa negra adornada con decenas de listones de colores y un laúd bajo el brazo. El Tonto abrió los ojos como platos. Para él, aquel muchacho no era un estudiante de la tuna; era un príncipe o, mejor aún, un mago que guardaba arcoíris en su espalda. —"¡Uuuuta, pache!" —exclamó el Tonto usando la expresión que acababa de escuchar en la plaza—. "¿De qué planeta vienes con esos hilos de colores?" El joven lo miró con una confusión que rápidamente se transformó en una sonrisa de oreja a oreja. Se acercó al Tonto y, en lugar de explicarle la tradición, se puso a jugar con los listones junto a él. —"Vengo de un lugar donde nos pagan por cantar y nos regalan besos por caminar" —respondió el joven con un guiño. El Tonto, convencido de que estaba ante el dueño legítimo de Guanajuato, lo siguió hasta el Callejón del Beso. Al ver que el callejón era tan estrecho que los balcones se daban la mano, el Tonto se asustó. Pensó que las casas se estaban peleando y que el joven de la capa estaba ahí para separarlas. Fue en ese momento, mientras el joven intentaba afinar su laúd pero terminaba tocando una nota que sonaba a gato atropellado, que el Tonto tuvo una revelación. Miró la torpeza del muchacho y la forma en que tropezaba con su propia capa al

libros gratuitos en editorialvita.com

intentar subir el escalón del callejón. —"¡Ah, pache!" —dijo el Tonto soltando una carcajada—. "Yo pensé que eras de aquí, pero ya vi que no. ¡Tú eres de los míos! Eres tan tonto que no puedes ser de ningún lugar en especial... ¡eres ciudadano del mundo de la risa!" El estudiante soltó una carcajada tan fuerte que el laúd resonó por todo el callejón. La gente que hacía fila para el beso se olvidó del romance y empezó a ver a ese par: uno con su sencillez y el otro con sus listones, demostrando que la verdadera magia de Guanajuato no estaba en las leyendas de amor trágico, sino en la descarga de hilaridad de dos tontos que se encuentran en el lugar más estrecho del mundo para ensanchar el corazón de los demás. El Mensaje: Guanajuato nos enseña que no importa cuántas capas o listones lleves puestos, si no tienes la chispa de la tontería, solo estás disfrazado. Al rescatar a tu niño interior, te das cuenta de que los túneles no son oscuros si llevas una risa por linterna, y que en el callejón más angosto siempre hay espacio para un "pache" más.

libros gratuitos en editorialvita.com

# CAPÍTULO 10

# El Tonto en Sinaloa

La palabra que empuja (FIERRO) El Tonto llegó a Mazatlán justo cuando el sol empezaba a caer sobre el Malecón. De pronto, un estruendo hizo que saltara del susto: era la tambora. Para él, no era música; estaba convencido de que un gigante estaba golpeando una olla colosal para avisar que la cena estaba lista. Con esa lógica, se puso a buscar al gigante entre la multitud para ayudarle a "cocinar" el ritmo. En su búsqueda, se topó con un “plebe” que cargaba una tuba reluciente. El Tonto se quedó mudo. Para él, aquel instrumento no era para hacer música, sino un embudo mágico diseñado para capturar el viento del Pacífico. Sin pedir permiso, se acercó y sopló con todas sus fuerzas por el pabellón de la tuba, justo cuando el joven intentaba dar una nota. El resultado fue un sonido extraño, un "pffff-uac" que no se parecía a nada conocido. El joven sinaloense, lejos de molestarse, soltó una carcajada que le retumbó en el pecho. Le dio una palmada en la espalda al Tonto y le gritó: —“¡Echele, compa! ¡Fierro por la 300, que esto apenas empieza!” El Tonto no sabía qué era "la 300", pero sintió que la palabra “Fierro” era como un resorte que lo empujaba a moverse. Empezó a zapatear de una forma absurda, cruzando los pies y dando saltitos como si estuviera esquivando charcos invisibles. El plebe de la tuba, siguiéndole el juego, empezó a tocar notas rítmicas pero desordenadas para acompañar aquel baile sin pies ni cabeza. Fue entonces cuando ocurrió la magia. La gente que paseaba por el Malecón se detuvo en seco. Miraban al Tonto y al joven con una mezcla de duda y fascinación. —“¡Mira ese ritmo! ¡Ha de ser lo más nuevo!” —comentó una señora, empezando a mover los hombros. Pronto, se armó un círculo enorme. La gente, queriendo estar a la moda, intentaba imitar los pasos del Tonto. Se veían unos a otros, tropezando, cruzando las piernas al revés y

libros gratuitos en editorialvita.com

riéndose a carcajadas porque nadie lograba agarrar el paso. Era un caos de alegría; todos intentaban adaptarse a una "nueva tendencia" que no existía, más que en la cabeza de un tonto que solo quería jugar. La descarga de hilaridad fue total. El Malecón entero se volvió una pista de baile donde el único requisito era estar lo suficientemente "tonto" como para no saber qué estabas haciendo, pero estar feliz de hacerlo.

libros gratuitos en editorialvita.com

# CAPÍTULO 11

## El Tonto en Puebla

La palabra que adorna (¡A POCO!) El Tonto llegó al Callejón de los Sapos, un rincón donde el tiempo parece haberse quedado a descansar entre muebles de madera vieja y figuras de piedra. Al ver las estatuas de los sapos, se detuvo en seco. No entendía por qué estaban tan quietos. Convencido de que solo necesitaban un ejemplo a seguir para recordar su naturaleza, se puso en cuclillas. —"¡Miren, así se hace!" —les gritaba mientras daba saltos exagerados por todo el callejón. Brincó y brincó, cada vez más alto, intentando contagiarle la vida al granito. Los turistas se detenían a verlo, pensando que era algún tipo de artista callejero haciendo una representación abstracta. El Tonto siguió saltando hasta que el aliento se le terminó y las piernas le pesaron. Rendido y con una sonrisa de satisfacción, se acomodó sobre el lomo de un sapo de piedra gigante y, arrullado por el murmullo de la gente, se quedó profundamente dormido. Al despertar, el Tonto se sintió como un rey en un palacio de azúcar. Comenzó a deambular por las calles del centro, maravillándose con los edificios cubiertos de talavera. Para él, las fachadas no eran de ladrillo y azulejo, sino que parecían decoradas con encaje de colores y dulces poblanos. Se quedó mirando las cúpulas de las iglesias que brillaban bajo el sol como si fueran cascos de oro de gigantes dormidos. Puebla lo recibió con una calidez señorial. Observó a las familias caminando con calma, disfrutando de un camote o un antojito, y le sorprendió la elegancia con la que todos se saludaban. La gente ahí tiene una cortesía que se siente en el aire, una forma de hablar pausada que parece adornar cada frase. Perdido en esa belleza, entró a una tienda de antigüedades. Ahí, entre espejos con marcos de oro viejo y relojes que ya no marcaban la hora, encontró a un señor de lentes muy serios limpiando un espejo empañado. El Tonto se acercó,

libros gratuitos en editorialvta.com

vio su reflejo y pensó que había encontrado una ventana a otro mundo. —"¡Oye, hijo! ¡Cuidado con ese espejo, que es una reliquia!" —le advirtió el anticuario con ese tono poblano tan característico. El Tonto, sin despegar la vista de su reflejo, le contestó: —"¡A poco usted no sabía que aquí adentro vive otro pache que está atrapado y quiere salir a jugar!" El señor, que llevaba años viendo la vida a través de objetos muertos, no pudo evitar sonreír ante la lógica del Tonto. Se quitó los lentes, se acercó al espejo y empezó a hacer muecas junto a él. Pronto, los clientes que buscaban piezas históricas terminaron haciendo una fila, no para comprar, sino para ver quién lograba la cara más graciosa en el espejo viejo. El anticuario entendió ese día que el objeto más valioso de su tienda no era el espejo, sino la risa que acababa de reflejar. El Mensaje: Puebla nos enseña que la belleza no solo está en las fachadas de talavera o en las iglesias de oro, sino en la capacidad de asombrarse como si todo fuera nuevo. Al rescatar a tu niño interior, te das cuenta de que incluso las piedras pueden saltar si las miras con suficiente amor, y que la palabra "¡A poco!" es la llave para abrir la puerta de lo increíble.

libros gratuitos en editorialvma.com

# CAPÍTULO 12

## El Tonto en la Capital

La palabra que une (¡GÜEY!) El Tonto llegó a la Ciudad de México y sintió que el mundo se había vuelto loco. Ante sus ojos se desplegaba una selva de asfalto y cristal, un monstruo de mil cabezas que nunca duerme. Decidido a explorar las entrañas de la bestia, se aventuró en el Metro. Se maravilló al ver el mapa de colores: líneas que se cruzaban como venas de un gigante. Se subía en una estación, viajaba tres paradas, se bajaba, cruzaba por los pasillos eternos del transbordo y aparecía en otra línea totalmente distinta, solo por el placer de ver los nombres de los mundos subterráneos: Pino Suárez, Balderas, Tacubaya. Para descansar de la profundidad, decidió subir al cielo. Se subió al nuevo Cablebús, el teleférico de la ampliación. Desde las alturas, vio la ciudad desde otra perspectiva. Se quedó pegado al cristal, viendo las casas de colores colgadas de los cerros y la marea de autos que parecía un desfile de hormigas metálicas. Desde ahí arriba, la ciudad se veía hermosa, pero al bajar, la realidad lo golpeó con su peso asfixiante. El Tonto se vio atrapado en la temida hora pico. Al entrar al andén, intentó poner un pie en el vagón, pero ya no fue necesario caminar. De pronto, sintió que sus pies dejaban de tocar el suelo. Una ola humana, un verdadero tsunami de gente lo levantó en vilo. Iba cargado por la multitud, flotando en un mar de hombros y mochilas. —"¡Ay, güey! ¡No toco el piso, pache!" —gritó emocionado, pensando que por fin había aprendido a volar. Nadie le contestaba; todos iban con la mirada perdida, serios, apretados unos contra otros. Lo jalaban para un lado, lo empujaban para el otro, pero el Tonto, en lugar de angustiarse, se dejaba llevar por la corriente. Para él, aquello no era un tumulto, era un abrazo colectivo de millones de personas que, extrañamente, tenían prisa por llegar a ningún lado. Finalmente, la marea lo escupió frente al

libros gratuitos en editorialvita.com

Palacio de Bellas Artes. Ahí, entre el mármol blanco y el bullicio, un joven ejecutivo tropezó con él tras salir del Metro a toda prisa. El café del joven voló por los aires y su celular terminó en el piso. —"¡No inventes, güey! ¡Mira por dónde vas!" —reclamó el joven, sofocado por el ritmo de la ciudad. El Tonto le entregó el celular con una calma que parecía de otro siglo. —"¿Tú también eres güey? ¡Qué buena onda! Allá abajo todos somos güeyes, vamos flotando juntos como en un río de gente. ¿A poco no está suave que nos lleven cargando?" El ejecutivo se quedó helado. Miró al Tonto, miró la inmensidad de la plaza y, por primera vez en el día, soltó una carcajada que le rompió el nudo de la corbata. —"Tienes razón, güey. Estamos bien güeyes corriendo así. Gracias por recordarme que todavía puedo pisar el suelo". En medio de la ciudad más grande y asfixiante del mundo, dos desconocidos se quedaron riendo. La palabra "güey" se convirtió en el pegamento que unió al que corre con el que observa. El Tonto entendió que en la capital, aunque el tsunami te lleve, siempre puedes decidir flotar con una sonrisa. El Mensaje: La Ciudad de México nos enseña que el caos es solo una danza que no hemos aprendido a bailar. Al rescatar a tu niño interior, dejas de pelear contra la multitud y te conviertes en parte del flujo. Porque en el Metro de la vida, no importa si no tocas el suelo, siempre y cuando no olvides que todos somos el mismo "güey" buscando un pedacito de cielo en medio de la prisa.

libros gratuitos en editorialvia.com

# EPÍLOGO

El inicio de la Gira Mundial (HASTA PRONTO, PACHI) El Tonto se sentó en un banco frente al Palacio de Bellas Artes, viendo cómo la marea humana de la Ciudad de México recuperaba su ritmo frenético. Pero él ya no era el mismo. Llevaba en su mochila el "Pachi" de Veracruz, el "Pache" de Guanajuato, el "Fierro" de Sinaloa y el "Güey" de la capital. Había descubierto que México no es solo un mapa, sino una colección de risas que esperan ser liberadas. Sin embargo, mientras miraba el horizonte, sintió que su corazón latía con un ritmo nuevo. Su misión de Simbiosis 180 —ese equilibrio entre el cuerpo sano y la mente despierta— apenas estaba calentando motores. Entendió que el mundo es demasiado grande para quedarse en un solo lugar y que su "tontería" era el lenguaje universal que todos necesitaban recordar. —"Esto no es un adiós, pacho" —se dijo a sí mismo con esa sonrisa que no cabe en un solo país—. "Es apenas el primer paso de un viaje que no tiene fin". El Tonto ya se imagina cruzando la frontera hacia El Salvador. Ha escuchado historias de un lugar que ahora respira una paz que parece sacada de un cuento de hadas. Se visualiza caminando por sus calles, sorprendido de que un rincón tan bonito y tranquilo haya estado alguna vez oculto tras el miedo. Se muere por ver con sus propios ojos esa libertad de la que todos hablan y, por qué no, llegar hasta el mismísimo Bukele para preguntarle si él también recuerda cómo jugar como un niño. Porque para el Tonto, no existen los muros ni las distancias; solo existen amigos que aún no conocen su propia risa. México fue la semilla, pero el mundo entero es el jardín donde la Casa Vita extenderá sus raíces de amor y propósito. El Mensaje Final: La aventura apenas comienza. Las páginas de este libro son solo el prólogo de una historia que se escribirá en todos los idiomas. Porque mientras haya un adulto que necesite recordar su infancia, o un abuelito en la Casa Vita que necesite sentir que su vida todavía tiene música, el Tonto seguirá caminando. ESTO ES TODO ATTE. TU PAYASO ™

libros gratuitos en editorialvita.com

# ADVERTENCIA

**A lo largo de la historia, el ser humano común nunca ha aparecido. Nosotros, los que somos la base de la civilización y los verdaderos pilares —los que trabajamos, limpiamos, cuidamos, ayudamos y sostenemos la rutina de todos los días—, casi nunca hemos sido mencionados. Sin nosotros, simplemente no habría historia.**

**Por eso, a cambio de mis libros y de mi lectura, te pido que me compartas un pedacito de la tuya. No importa a qué te dediques: si limpias, barres, construyes o lo que sea que hagas en tu día a día, o simplemente un pedazo de lo que tú quieras contar de tu vida. Queremos crear un libro donde tu voz quede guardada junto a la de miles o millones de personas, en una biblioteca que podrá ser consultada por las generaciones futuras durante mucho tiempo.**

**No te preocupes por la ortografía ni por redactar "bonito". De hecho, es mucho mejor si escribes tal como eres: eso demuestra que somos seres humanos reales, no inteligencias artificiales.**

**La intención de crear esta comunidad a través de nuestras palabras es poder construir casas para cuidar y apoyar a la gente mayor. Cuidar a nuestros adultos mayores es vital, y podemos lograrlo de una manera que ni te imaginas.**

**Te pido encarecidamente que explores nuestra página web para conocer a fondo el proyecto Casa VITA. Pero lo más importante de todo es saber si quieres ayudarnos con tu historia y sumarte a la meta de formar la comunidad más grande de internet: una comunidad de personas plenamente conscientes del rumbo que lleva nuestra vida con el paso de los años.**

**Déjanos tu historia y conoce el proyecto en:**

**🌐 editorialvita.com**

**Tu vida es la verdadera historia. No dejes que la borren.**